



## LECCIÓN 100

### **Mi papel en el plan de Dios para la salvación es esencial.**

#### **Comentario de Sarah:**

Ahora tenemos varias lecciones que nos hablan de la felicidad y de la Voluntad de Dios para nosotros. Nuestra elección por la felicidad es una elección por la sanación, que se produce a través del perdón porque perdonar es dejar ir el sistema de pensamiento del ego. Esta lección dice que la felicidad es una elección. **"La Voluntad de Dios para ti es perfecta felicidad. ¿Por qué habrías de querer ir en contra de Su Voluntad?"** (L.100.2.12) ¿Cuál es la felicidad de la que Jesús está hablando? Claramente, no es acerca de tratar de mantener una forma positiva de pensar o un comportamiento feliz que cubra cualquier sensación de tristeza o angustia que podamos estar sintiendo. Por el contrario, es acerca de ponerse en contacto con la alegría profunda que ya está en la mente recta. No es algo que fabricamos a través de nuestro propio esfuerzo. Es algo que descubrimos al liberar lo que se interpone en el camino. Esto requiere permanecer alerta para observar nuestros pensamientos y sacarlos a la luz para que puedan ser perdonados. Estos son los obstáculos que nos mantienen inconscientes de nuestra verdadera felicidad.

¿Por qué elegimos en contra de Su Voluntad para nosotros, que es nuestra felicidad? Elegimos en contra de Su Voluntad porque preferiríamos tener nuestra propia voluntad, que es aferrarnos al pequeño yo que hemos hecho. Nos aferramos a lo que sabemos de nosotros mismos como un cuerpo y personalidad que vive en este mundo. En realidad, nos aferramos a una imagen nuestra y al papel que desempeñamos en el mundo. Este es el personaje que conocemos como nosotros en este sueño. Estamos muy familiarizados con este personaje y somos reacios a renunciar a él. ¿Quién sería yo sin la familiaridad de mis pensamientos, mis creencias, mis valores y mis roles? Es aquí donde he decidido que mi seguridad radica; en mi identidad corporal. Sin embargo, lo que hacemos al aferrarnos a este personaje es mantenernos a salvo del amor.

Para mantener intacto el sueño de nuestro yo separado, sacrificamos la verdadera felicidad. Valoramos el drama de nuestra vida más que la alegría interna. Valoramos el ataque y la venganza, el control y la independencia. Valoramos conseguir lo que creemos que queremos. Valoramos la culpa, el juicio y la condenación, más que la felicidad perfecta. Queremos tener razón sobre la forma en que vemos las cosas, en lugar de renunciar a nuestros juicios y admitir que estamos equivocados. Además, por extraño que parezca, en realidad queremos ser traicionados y victimizados por otros para que podamos responsabilizarlos de nuestra condición.

Nos aferramos a los juicios porque en realidad queremos que los demás estén separados y sean diferentes de nosotros para poder culparlos por nuestra tristeza y sufrimiento, en lugar de asumir la responsabilidad de nuestras elecciones. Esto es lo que mantiene el ego en marcha. Preferimos aferrarnos a nuestros resentimientos, a nuestros juicios, a nuestra angustia y a nuestra forma de ver. El ego lo ha establecido de esta manera para que podamos proyectar la culpa en la mente sobre aquellos a quienes consideramos responsables de nuestra miseria, y por lo tanto creemos

que podemos comprar nuestra inocencia a expensas de ellos. Aceptamos voluntariamente el plan del ego, que es proyectar nuestra culpa en la creencia de que nos estamos deshaciendo de ella. No queremos verlo en nosotros mismos, por lo que el ego nos ha dado una respuesta que es ver la culpa en los demás. Ahora ellos son los culpables, mientras que nosotros proclamamos con justicia, que nosotros nunca haríamos lo que vemos que ellos hacen.

Cuando juzgamos a los demás y los vemos culpables, en lugar de deshacernos de la culpa, la mantenemos. Elegimos el plan del ego, a pesar de que nos trae dolor, porque estamos invertidos en el mundo. En realidad, nos sentimos atraídos por la culpa porque así es como nos aferramos a nuestro yo separado e individual. Nuestra mayor adicción es al yo que creemos que somos, que es una adicción al ego. Creemos que, si no nos aferramos a nuestro especialismo, nuestro dolor, nuestro sufrimiento, nuestras historias y nuestra singularidad, nos perderemos a nosotros mismos. Por lo tanto, desconfiamos del plan de Dios, de Su Amor y de Su Voluntad para nosotros.

**"Tu dicha tiene que ser total para que aquellos a los que El te envía puedan entender Su plan. Ellos verán su función en tu radiante faz, y en tu risa feliz oirán a Dios llamándoles."** (L.100.2.5-6) Dios no tiene miles de millones de planes separados para cada uno de nosotros. A menudo escuchamos que Dios tiene un plan para nuestras vidas, pero no es así. Debemos llegar a ser parte del plan de Dios, un plan para todos nosotros, y ese es el de ser felices. Nuestro papel en el plan de Dios es conectarnos con la felicidad que ya hay en nosotros y que Dios ha querido que experimentemos. Él quiere restaurar nuestra felicidad. No es que Dios realmente tenga deseos, ya que Él ya nos conoce como plenos y perfectos y sabe que estamos en casa en Él. Cuando escuchamos que Dios quiere nuestra felicidad, nos motiva a despertar de este sueño, ya que también es lo que queremos como Su Hijo. Cuando llevamos nuestra culpa y temor al altar del Espíritu Santo, Él lo hace brillar. Él es nuestro puente de regreso a la casa que nunca dejamos. Mientras elijamos escuchar al ego, nos estamos oponiendo a Su Voluntad, que en realidad es nuestra propia voluntad verdadera. Al servicio del ego, nuestra voluntad está realmente encarcelada porque está ligada a su sistema de pensamiento de pecado, culpa y miedo.

Si alguien en mi vida está angustiado y esto me molesta, o si alguien me dice algo desagradable hoy y me enoja, hago que la situación sea real, en lugar de verla como un llamado de ayuda y amor. Sólo conectándome con la profunda alegría y paz en mí puedo responder con amor y bondad. El amor y la bondad vienen a través de mí cuando mis pensamientos de ataque son sacados a la luz. Tenemos la opción de ofrecer bendiciones en lugar de atacar en cada situación. Hay un hermoso pasaje en el capítulo 8 que habla de esto. **"Cuando te encuentras con alguien, recuerda que se trata de un encuentro santo. Tal como lo consideres a él, así te considerarás a ti mismo. Tal como lo trates, así te tratarás a ti mismo. Tal como pienses de él, así pensarás de ti mismo. Nunca te olvides de esto, pues en tus semejantes o bien te encuentras a ti mismo o bien te pierdes a ti mismo. Cada vez que dos Hijos de Dios se encuentran, se les proporciona una nueva oportunidad para salvarse. No dejes de darle la salvación a nadie, para que así la puedas recibir tú."** (T.8.III.4.1-7) (ACIM OE T.8.IV.19)

Esta Lección significa mucho para mí porque mi esposo murió el día en que me tocaba esta Lección. Me volví hacia ella y leí: **"La Voluntad de Dios para ti es perfecta felicidad. ¿Por qué habrías de querer ir en contra de Su Voluntad?"** (L.100.2.1-2) Me hizo darme cuenta de que mientras sentía un profundo dolor y tristeza, todavía podía tomar otra decisión cuando estuviera lista. Sabía que la curación estaba disponible y con Su ayuda encontraría mi camino a través de esto. Y sabía que podía liberar la tristeza de Su luz sanadora en cualquier momento que quisiera. Oré y pregunté: "¿Cómo quisieras que mire esta situación, Espíritu Santo?" "Me di cuenta de que el sufrimiento era una decisión. Necesitaba sentir el dolor y la tristeza, pero todo

contribuyó a la curación. **"Mientras la tristeza se abata sobre ti, la luz que el Propio Dios designó como el medio para salvar al mundo se atenúa y pierde su fulgor, y nadie ríe porque toda risa no es sino el eco de la tuya."** (L.100.3.4) Vi que mi tristeza provenía de creer que la pérdida era posible, que la muerte era real y que estaba sola. Todo lo referente sobre esta ilusión parecía real. ¿Elegiría participar de la sanación, o usaría esta experiencia como una oportunidad para verme a mí misma como víctima? Estaba parada en el precipicio de una decisión. ¿Qué camino tomaría? No negué mi dolor y tristeza, pero en el fondo de mi mente, sentí la libertad disponible para mí para elegir cómo verla. Sabía que había un propósito en todo esto y que estaba en mi guión. Decidí permanecer abierta y le pedí al Espíritu Santo que me ayudara a ver cómo esta situación era una oportunidad para profundizar en el proceso de apertura al Espíritu.

**"Eres ciertamente esencial en el plan de Dios. Del mismo modo en que tu luz aumenta el fulgor de todas las luces que brillan en el Cielo, así también tu dicha en la tierra exhorta a todas las mentes a abandonar sus pesares y a ocupar su puesto junto a ti en el plan de Dios. Los mensajeros de Dios rebosan de dicha, y su júbilo sana todo pesar y desesperación. Ellos son la prueba de que lo que la Voluntad de Dios dispone para todos los que aceptan los regalos de su Padre como propios es perfecta felicidad."** (L.100.4.1-4)

La sincronicidad de esta Lección que me fue dada en ese momento pareció como si el Espíritu Santo me estuviera hablando muy específica y directamente a mí y a mi situación. No tenía que entender por qué había sucedido esto. Solo necesitaba renunciar a mi dolor, aunque no se me estaba forzando a ello. Podía tomarme mi tiempo y sentir cualquier sentimiento que surgiera. No se trataba de negar lo que estaba experimentando. Simplemente estaba reconociendo que, con voluntad, había una manera de salir de este dolor. Me di cuenta de que la comprensión sólo podría venir con la paz. **"Tu dicha tiene que ser total para que aquellos a los que El te envía puedan entender Su plan."** (L.100.2.5) ¿Quería entender por qué me estaba sucediendo esto, o quería paz? Esa fue la pregunta que se me ocurrió. Aprendí que no necesitaba entender. Todavía había tiempo aquí para que continuara haciendo la sanación. Yo no era la víctima de esta situación. Claramente, yo lo configuré de esta manera, ya que estaba en mi guión para esta vida. ¿Quién soy para discutir con todo eso, ya que aparentemente yo escribí el guión de mi vida?

**"Dios te pide que seas feliz, para que el mundo pueda ver cuánto ama El a su Hijo y que Su Voluntad es que ningún pesar menoscabe su dicha ni que ningún miedo lo acose y perturbe su paz. Tú eres hoy el mensajero de Dios."** (L.100.6.3-4)

La sanación continúa, y la unión en el propósito trae niveles más profundos de paz y alegría y maravillosos encuentros santos que son una bendición. Esto no significa que no habrá muchos desafíos, pero todos traen más oportunidades para deshacer el sistema de pensamiento del ego. A medida que sanamos, mostramos al mundo un rostro genuino y brillante y una risa feliz a la que otros se sentirán atraídos. Esto no es un enfoque externo de una cara feliz, sino un reflejo de la tranquila alegría interna de nuestro verdadero Ser, que se produce con el deshacimiento del ego a través del perdón. Ahora veo que toda la angustia y tristeza de este tipo de eventos en nuestras vidas no debe ser negada, pero tampoco debe ser consentida. Podemos tomar todo el tiempo que necesitemos para que el proceso de sanación se desarrolle.

Podemos pensar que perderemos algo si no respondemos a los problemas en nuestras vidas con ira y ataque. Podemos pensar que se aprovecharán de nosotros. Podemos pensar que hay algo que podemos obtener de la situación, o tendremos que sacrificar algo que valoramos. **"Estabas ciertamente equivocado al creer que se te estaba exigiendo algún sacrificio. De**

**acuerdo con el plan de Dios tan solo puedes recibir, sin jamás perder nada, hacer sacrificio alguno o morir."** (L.100.7.6-7) Si alguien hace algo que parece cruel, nuestro malestar hace que ese comportamiento parezca real. Cuando llegamos a un lugar en nuestro viaje donde podemos ver en él un llamado de ayuda, es nuestro propio llamado a la sanación. Cuando hacemos nuestra parte para llevar la luz de nuestro verdadero Ser a esa persona, recibimos la misma luz. Esto solo es posible cuando nos comprometemos plenamente con la sanación.

Hoy, sé el mensajero de todos los que conozcas o en los que incluso pienses. **"Es tu Ser quien te llama hoy."** (L.100.10.6) La respuesta está en nuestras propias mentes. Solo necesitamos trabajar con Jesús para eliminar los obstáculos que nos impiden conectarnos con la alegría ya presente en nosotros. Él nos dice: **"Para esto viniste."** (L.100.8.3) No hay otra razón para estar aquí excepto para recordar quiénes somos como creados por Dios.

Hoy, se nos pide que dejemos ir cualquier tristeza para que podamos participar plenamente en Su plan. Somos nosotros los que traemos alegría al mundo poniéndonos en contacto con esa alegría en nosotros. **"Hoy trataremos de comprender que la dicha es nuestra función aquí."** (L.100.6.1) Nuestra tristeza nos priva a nosotros y al mundo de la alegría. Dios será conocido a través de nosotros hoy cuando Su mensaje se vea en nuestros rostros felices. No estamos aquí para negar nuestros sentimientos. Eso sería un error. Estamos aquí para mirar nuestra tristeza con el Espíritu Santo para que podamos liberarla voluntariamente. El desvío espiritual no es útil. Debemos abrazar plenamente cualquier sentimiento que surja. Investiga las creencias que tienes que han provocado estos sentimientos de tristeza, dolor, desesperación o cualquier otra cosa en el primer plano de tu mente hoy. Todos estos sentimientos se originan en la mente. Mira lo que debes estar pensando para sentirte triste, investiga las creencias que tienes en tu mente, que no son la verdad sobre ti.

**"Mi papel en el plan de Dios para la salvación es esencial."** (L.100) ¿Cuál es ese papel? Es ser feliz. **"Busca en lo profundo de tu ser, sin dejarte desanimar por los pensamientos pueriles y metas absurdas que pasas de largo a medida que asciendes para encontrarte con el Cristo en ti."** (L.100.8.5) Ten confianza sabiendo que **"Él estará allí."** (L.100.10.1) Recuerdate a ti mismo: **"Eres esencial en Su plan. Hoy eres Su mensajero. Y tienes que encontrar lo que Él quiere que des"** (L.100.10.2-4), que es gozo.

Si no estás dispuesto, solo observa la experiencia por encima del campo de batalla y reconoce que no depende de ti cambiar tus sentimientos ni es útil complacerlos. Simplemente vélos por lo que son sin juzgarlos. No tienen realidad. Mirar tus pensamientos y sentimientos sin juzgar te ayuda a ver que no necesitas hacer nada más que eso. Él hará el resto.

Amor y bendiciones, Sarah  
[huemmert@shaw.ca](mailto:huemmert@shaw.ca)

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>  
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>